

La ciudad africana vista a través la literatura subsahariana Un espejo de la realidad no tan deformante

De Christophe Roy

Traducido por Nathalie Greff-Santamaria y Alejandro Toro Vallejo

" El drama de África es que el hombre africano no entró lo suficiente en la historia. El campesino africano, que desde hace milenios, vive con las temporadas, cuyo ideal de vida es estar en armonía con la naturaleza, no conoce otra cosa que el eterno recomienzo del tiempo al compás de la repetición interminable de los mismos gestos y las mismas palabras.

En este imaginario donde todo, siempre, se reinicia, no hay lugar ni para la aventura humana, ni para la idea de progreso.

(...) nunca [el hombre africano] se lanza hacia el futuro. Nunca llega a concebir salir de la repetición para inventarse un destino."

Nicolas Sarkozy, Dakar (Senegal), 26 de julio de 2007.

El discurso del Jefe del Estado francés ante la universidad Cheikh Anta Diop de Dakar hará parte probablemente de los anales. Es uno de los últimos temas de análisis más "consultados" y de "gran interés" para los estudiantes de ciencias políticas o relaciones internacionales en el mundo. En primer lugar porque contiene un lote de disparates científicos. A su vez, porque desarrolla - aunque lo niegue - una visión del continente africano muy historicista y evolucionista. El opuesto al "hombre moderno" –entiéndase "ciudadano de los países industrializados del Norte"– sería entonces el "hombre africano", "campesino" y "animista", cerca de un "estado de naturaleza". Según esto, entonces, ¿qué se debe pensar de la ciudad africana? ¿será que las poblaciones urbanas de África, curiosamente eludidas en el discurso de Nicolas Sarkozy, corresponden a una humanidad ajena a la idea de "futuro"? ¿Acaso es incapaz "de inventarse un destino", y por ello está paralizada en "un orden inmutable donde todo parece escrito por adelantado"?

Como lo anotó Jean-Luc Piermay en 2006, "África cuenta con los índices de crecimiento urbano más elevados del mundo con al menos un 5% de aumento

por año." Había 19 millones de ciudadanos en 1950, ahora son 210 millones¹. Si bien el continente no cuenta con más de tres ciudades dentro de las 50 primeras aglomeraciones del planeta, su porcentaje de urbanización global habría alcanzado un 55% de su población en 2003. El fenómeno urbano trastornó completamente la realidad africana del siglo XX. Este nuevo elemento de ruptura en una larga y compleja historia de las sociedades subsaharianas, estimuló unas reflexiones muy diversas y variadas por parte de los autores africanos. Novelistas, poetas, dramaturgos o ensayistas intentaron, cada uno a su manera, de interpretar y representar esta nueva revolución cultural africana, en particular, a través de las esperanzas y las desilusiones que generó.

La producción literaria africana contemporánea es tan abundante que parece ya imposible, incluso limitándose como aquí a las regiones subsaharianas, de

¹ Todas las citas del artículo están referenciadas en su versión original en francés y provienen únicamente de documentos en este idioma. Por lo tanto, el traductor decidió no hacer figurar las fuentes del artículo traducido pero sí la bibliografía al final de la presente traducción.

hacer un inventario exhaustivo. Por lo tanto, elegimos una lectura cursiva de las distintas obras con el fin de iniciar el cuestionamiento más que delimitarlo.

Las luces de la ciudad atraen tantas mariposas nocturnas...

Aparece inmediatamente un viejo debate sobre la naturaleza misma de la ciudad. ¿Las realidades urbanas de África hacen variar el sentido y la definición occidental?

La ciudad es un conglomerado sobre todo de viviendas, variables en el número, y dotado con funciones específicas, imponiendo a menudo su poder político y económico sobre los campos alrededor (lo que asemeja más o menos el esquema de funcionamiento supuesto de la ciudad griega antigua). El geógrafo Jacky Tiffou propone una tipología de la ciudad según su peso en almas humanas, del "burgo", con sus 2000 a 5000 habitantes, hasta la megalópolis que cuenta con varios millones. Realidades cifradas que favorecen la tesis según la cual la "ciudad" en África, en su sentido contemporáneo, sería más el fruto de la colonización europea o la influencia árabe-musulmana que una realidad endógena.

Esa idea no convence a Lumenga Neso Kiobe, quien afirma lo contrario tomando el ejemplo de Kinshasa, capital de la República Democrática del Congo. El autor defiende la realidad de la ciudad africana pre colonial y pre islámica, como "aglomeración extra rural que alcanza más de 5000 habitantes, donde la mayoría de la gente vive principalmente del comercio, en comparación con el pueblo donde los habitantes viven principalmente de la agricultura". Esa definición le permite insistir en la función de polo económico del centro urbano. Para el autor, Mpumbu, localidad teke que se encontraba en el lugar de la actual Kinshasa, estaba, según los misioneros europeos, ubicada en un punto de tránsito importante sobre la "ruta de las caravanas" desde el siglo XVII. Hans von Schwerin, barón sueco jugando a los exploradores, habría calificado los pueblos alrededor de Kintambo - Kinshasa (que otorgó más tarde su nombre a la capital

congolesa) o Lembe - de "verdaderas ciudades africanas" en 1887.

Sea como sea, la historia general de África durante del siglo XX fue más bien rural. En realidad, el desarrollo urbano empieza a ser visible en el continente, y las grandes metrópolis de hoy comenzaron a surgir como tales, a partir de los años 1930 o 1940. Se alimentaron de la migración rural proveniente de distintos horizontes, que se dirigía hacia el casco de las ciudades. La literatura africana contemporánea guarda el recuerdo de esta afluencia de población rural hacia los polos urbanos, que siguió creciendo entre las décadas de 1950 y 1970. Para muchos autores, este éxodo rural llevó consigo los estigmas de una contradicción entre las expectativas de la "ciudad prometida" y el desarraigo por el abandono del campo, donde las raíces permanecen bastante profundas. Así lo refleja la prosa poética de Philippe Masegabio Nzanzu, escrita en 1983, previamente despejada de los problemas de sintaxis comunes:

así es hermano mío
si es preciso me encontrarás
sobre todos los pedazos de tierra...
de mi tierra
mientras tanto tomé el camino de
la ciudad y créeme que mi exilio es el
exilio del fuego ya que siempre está
la ceniza que permanece.

La ambivalencia de esta partida a veces se ve en Occidente a través de una ideología evolucionista típicamente colonial, en la cual la ciudad "moderna" de estilo europeo, es una garantía de "Progreso" que permite escaparse al "salvajismo" de la sabana, como lo denuncia Michaël Dei-Anang:

¿A dónde iría?
¿Hacia atrás?
¿Hacia los días de tambores
Y de danzas solemnes a la sombra
de las palmas donde el sol lanza
sus besos?
¿O hacia adelante?
¡Adelante! ¿Pero hacia qué?
Hacia los tugurios donde el
hombre vive sobre el hombre apilado

Para "evolucionar", para transformar su imagen de hombre cerca del "estado de naturaleza" hacia el "estado de civilización" –señalada por la colonización– el exiliado rural se hunde en la aventura urbana. El que se queda en el pueblo se convierte en el "idiota", "el atrasado", como ironiza Ahmadou Kourouma, alegando las prácticas que deben abandonarse para un dirigente político con el fin de no aparecer como un *ouya ouya*, un "descamisado". Abdoulaye Sadjí critica así a través del personaje de *Maïmouna* esta visión de la ciudad que concibe la juventud rural y la atrae hacia la metrópolis idealizada, a riesgo de alienarse en sus orígenes y su cultura.



Vista de Antananarivo, capital de Madagascar, col. privada, verano de 2000.

De hecho, las oportunidades de fortuna y asenso social parecen más grandes en la ciudad que en el campo. Para el joven Birahima, héroe de Kourouma, después de la muerte de su madre, el consejo de Ancianos del pueblo no imaginó mejor solución que la ciudad, en casa de una tía en Liberia, con el fin de brindarle una escolaridad y la oportunidad de un futuro. Los ejemplos de éxito en la nueva vida urbana no faltan, Tiécoura, alias Yacouba, tradicionalista malhonesto que se convirtió en *hadj* ("santo") después de su viaje a La Meca, parece haber hecho fortuna en el comercio de nuez de cola con destino a Dakar, en el contrabando en Ghana, en los transportes colectivos urbanos a Yopougon en Costa de Marfil, o aún como morabito "fabricante de amuletos" y "multiplicador de billetes de banco". Su experiencia le enseñó que "Alá en su bondad no deja nunca vacía una boca que creó", y menos todavía la del

hombre aventurero. El guineano Tierno Monenembo menciona este modelo de éxito social urbano –y su cara oculta, más áspera– a través del personaje secundario de Gnawoulata, pasado de la miseria del pueblo a la fortuna, *self-made man* que comenzó vendiendo caramelos y cigarrillos en las calles antes de convertirse en un rico negociante gracias al hallazgo de un gran diamante, revendido a precio de oro a un comerciante libanés. También sería preciso mencionar el personaje de Wagane, ex parisino envuelto en bubú² de lujo, imaginado por Fatou Diome, que, de visita al pueblo, provoca, entre los jóvenes, muchas ganas de irse, a veces arriesgando la vida.

Un orden de preferencias se establece en esa atracción por la ciudad. Para los habitantes de los pueblos o de los comarcas, la metrópolis más cerca, *a fortiori* la capital, ofrece posibilidades inesperadas, y hace brillar de codicia los ojos del joven Matapari, héroe del congolés Emmanuel Dongala, que sueña con "pasear en la gran ciudad, para poder ir a escondidas al cine y para ir a ver el partido de los Black Demons", o también "escuchar a Mamhy Claudia, una amiga de mamá, la nueva estrella del rap y el raggamuffin en nuestro país y que hacía vibrar con el grupo de los Peace Warriors".

No obstante, el destino de ensueño por excelencia sigue siendo la gran ciudad occidental. Así, el personaje de Maclédio, aunque haya hecho fortuna a Niamey (Níger), sueña con Argel y de ahí, volver a estudiar llegando a París. Tengamos en cuenta que un pilar de la literatura subsahariana como lo es Léopold Sédar Senghor se entusiasmó con New York en los *Ethiopiennes*, por la "belleza" de estas "altas muchachas de oro y de piernas largas", por los "ojos de metal azul" de la metrópolis norteamericana y su "sonrisa de escarcha". Fatou Diome trata en profundidad este tema del exilio hacia el Occidente y la dificultad de hacer entender a la gente que se quedó en el pueblo que la vida ciudadana en Occidente no lleva consigo las leyendas de *El Dorado* escritas. A la narradora, un doble bastante autobiográfico de la autora e instalada

² Una túnica típica en África

como ella en Estrasburgo (Francia), le cuesta muchísimo hacer entender a su hermano Madické, que sueña con volverse futbolista profesional, que la vida en Europa no es aquélla que se imagina. Él que no salió adelante en la gran ciudad occidental, allí donde solo hay que inclinarse para acumular fortunas, ¿no será acaso por ello un fracasado, un Don Nadie?

Sin embargo, no hay que imaginarse que todos los personajes de la literatura africana contemporánea sin excepción hayan sido engañadas por el mito de la ciudad occidental. A partir de 1965, Cheikh Hamidou Kane indagó sobre las desilusiones y el choque cultural provocado por el exilio hacia Europa. Malické, personaje de Diome, mencionado más arriba, optará finalmente por una carrera de comerciante en Senegal, volviendo a sus raíces. Otro ejemplo, el personaje de Matapari, falso cándido descrito por Dongala, analiza con orgullo su pequeña comarca congoleña, que logró la posteridad desde la campaña democrática llevada por su tío, reconvertido en político pragmático y bonachón:

(...) permaneció algo nostálgico y mítico alrededor del nombre de nuestra pequeña aldea. No podría explicárselo mejor que tomando el ejemplo de Tombuctú. De su antigua gloria, no permanece nada sino una ciudad cocinándose en el horno del sol subsahariano(...) Y sin embargo, menciona Tombuctú y surge inevitablemente la imagen de sus viajeros famosos, tal como León el Africano o Ibn Battuta, de su universidad mediaval [abierta] a los eruditos del mundo entero(...). Era prácticamente lo mismo para nuestra ciudad, excepto que ésta se situaba en plena selva ecuatoriana. De su glorioso estadio, donde recibíamos una lluvia de caramelos y magdalenas, ya no quedaba más que gradas dañadas, dislocadas por las raíces tentaculares de las higueras banians(...). Pero(...) nuestra ciudad era sobretodo considerada como el inicio del movimiento democrático que había barrido el régimen inicuo y dictatorial del Partido Único. Había adquirido un estatus histórico.

Más allá de las desilusiones de la vida ciudadana, ambientes melosos y encantadores vuelven al compás de los relatos o poemas, y la imagen de una ciudad africana llena de vida se dibuja. El texto conmovedor de Diome, sobre la pequeña ciudad costera de M'Bur, ciertamente explotada por la industria turística pero donde todavía se eleva el sonido irritante de los djembé, constituye un perfecto ejemplo:

La misma noche, emprendí un largo paseo. Como una fiel esposa, necesitaba sentirme cómodo de nuevo en el lugar que había abandonado, en la época en que ignoraba aún la herida que cubre la palabra nostalgia (...).

¡Noche m'burense, déjame oír la pulsación de tu corazón y, para ti, transformaré mis músculos en cuerdas de kora! La cabeza rodada por este sonido ancestral, los pies hundidos en la arena fría de las noches costeras, no se podría empaparse mejor de la savia de África.

A medida en que los decepcionados de la aventura de la vasta metrópolis hormigueante, deciden volverse copiosamente hacia los lugares de su infancia u origen familiar, las ciudades medias toman importancia en numerosos lugares del continente. El congolés Sony Labou Tansi, hacia el año de 1979 podía con ironía generalizar como "todo el país" imaginario del Katamalanasia, a la "gente de la capital y de las tres ciudades medias", una transición que parece definitivamente en curso en la África de hoy. Si el "modelo urbano se agota, a través de la expectativa de ganancias que suscita y los métodos de gestión que la ciudad implica, la redistribución de los ciudadanos dejando las grandes metrópolis y los nuevos flujos demográficos del éxodo rural, parecen más bien ser beneficioso para las ciudades intermedias. Ejemplo de ello, entre tantos otros, el de la ciudad marfileña de Bouaké desde unos veinte años. Otra constatación: las raíces culturales africanas, vistas con demasiada frecuencia como marcadores idénticos de una ruralidad primaria insuperable proveniente de los tiempos más remotos, son transportables, hasta un cierto punto, hasta el contexto urbano contemporáneo. Este matrimonio entre un

substrato cultural antiguo y nuevas prácticas urbanas trae, a los ojos de los autores consultados, un encanto difuso a la vida ciudadana.



El viejo barrio colonial de Mahajanga (Madagascar), col. privada, verano de 2000.

La ternura se expresa efectivamente en el relato de estas escenas de vida diaria. La de los pequeños portadores de la estación de autobuses sobre la ruta de Hambol bajo la pluma del marfileño Nangala Camara; la de las "mammies" volviendo del mercado y admiradas por Monenembo cuando "el viento penetra con ímpetu en los taparrabos (...) y descubre los muslos voluptuosos, abotagados, excitantes y varicosos. La de los *nganda*, pequeños merenderos instalados con lo que se tiene a mano que pululan en las calles de Kinshasa, y de los cuales se escapa alguna música congoleña popular de sonoridades saturadas por notas agudas, alegrando consumidores y transeúntes. La del mercado de Ogige, pintada por la nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie, donde ofician las peluqueras Mamá Bomboy y Mamá Chinedu, o también una vendedora de caracoles. La de la mendicante Codú, vendedora lisiada de cacahuetes, contada con emoción por Diome.



Una "nganda" en Kinshasa, municipio de Kintambo (Rep. Dem. del Congo), col. privada, verano de 2003.

Otro aspecto, el ambiente nocturno de los suburbios subsaharianos y esa particularidad que tiene de ser tan lleno como la vida diurna. ¿Acaso no se asemeja a las ciudades de Douala y de Yaounde en Camerún, o los lugares marfileños dónde se reúnen los jóvenes noctámbulos a escuchar las bandas de moda? Si la suave Wonouplet evoca el "inmovilismo" de la ciudad de Hambol en la noche, su silencio agobiante y "la densidad de la oscuridad" que contrasta con la vida diurna de la ciudad, Ngozi Adichie nos propone una descripción muy diferente de la ciudad de Nsukka donde "[por falta de electricidad,] una manta de color negro azulado se extiende sobre el campus", donde las calles "se asemejaban a túneles oscurecidos por los setos que las confinaban", y donde "la luz amarillo dorado de las lámparas a petróleo vacilaban detrás de las ventanas y sobre las barandas de las casas, como los ojos de centenares de gatos salvajes", proyectando una multitud de sombras alrededor.

La ternura y la nostalgia con las que se describen las ciudades no impiden a los autores otorgar a los personajes una mayor lucidez sobre los tormentos de la vida ciudadana, en países enfrentados a crisis sociales, económicas y políticas que hieren a las poblaciones. Los abusos de poderes políticos, fácilmente violentos y cleptómanos, de parte de los Estados en descomposición, una "globalización sufrida" al compás de los planes de ajustes estructurales y de una economía informal gracias a la cual sobreviven a veces con grandes dificultades los habitantes, son

elementos que marcan también el universo de la ciudad en la literatura subsahariana.

Y las mariposas viajeras perdieron sus alas...

"Alá no está obligado a ser justo en todos los asuntos que resuelve aquí en la tierra". Tal es la constatación hecha por el joven Birahima, antiguo niño soldado, que titula así las memorias que una asociación humanitaria le pide. El fatalismo del personaje es tan grande como la rebelión y la sátira ácida del autor. De hecho, la ciudad africana atrajo numerosas personas que creían poder construir un nuevo destino; pero muchas de ellas encallaron en sus aceras, es decir, fracasaron en el intento. El hecho no es nuevo: Ousmane Sembene ya describía el desamparo de los sindicalistas ferroviarios senegaleses y de sus familias al final de la colonización francesa.



Una carretera llevando al centro, Kinshasa (Rep. Dem. del Congo), col. privada, verano de 2003.

Ngozi Adichie representa desde entonces el problema de la falta crónica de combustible: sus compatriotas tienden a utilizar más fácilmente los okada ("motos taxis") sin tener en cuenta las reglas esenciales de seguridad, o bien optan por apagar los automóviles en las bajadas para ahorrar combustible. El urbanismo anárquico también es resaltado en la obra, al igual que los motines de los estudiantes por los repetidos cortes de luz y agua. La suma de la falta de dinero y del fracaso de los grandes órganos prestadores de servicios públicos al momento de enfrentar

la presión demográfica medida que se penetra el universo de los barrios de chabolas. Amma Darko describe así el universo del más modesto de los ciudadanos.

Akobi me tuvo que decir que era su vivienda para que se lo crea. Primero, no era un grupo de casitas con un recinto y unos jardines en el fondo, como era lo acostumbrado en mi pueblo, sino muchas construcciones miserables en chapa ondulada que parecían un gallinero y por todas partes, alrededor, en el medio, unos estrechos arroyos abiertos al aire libre (...). En estos arroyos, sin drenaje alguno, se estancaba hasta que se evaporara el agua sucia de la colada y los baños, la orina también. (...) El agua que se estancaba no solamente apestaba, además alimentaba malévolas sombras de algas y generaciones de grandes mosquitos que se alimentaban con nuestra sangre durante la noche (...) Me enteré rápidamente que las basuras sólo se recogían una vez cada dos meses más o menos. No sólo atraía millares de moscas sino que también contaminaba el aire ambiente, tanto que uno se despertaba casi siempre con la nariz sangrando o un terrible dolor de cabeza.

Buchi Emecheta también apunta al "dejar-estar" de los servicios del Estado a través de la historia de una pareja de estudiantes de la Universidad de Calabar, Ete y Nko, cuyas ambiciones se frustran sobre la roca de la crisis y sobre los escollos de una sociedad falócrata y corrompida. Vuelve a cuestionar este entusiasmo por la aventura urbana. Vivida desde el interior, la vida ciudadana es desesperadamente "ordinaria", hasta en sus aspectos más sórdidos. Desde los transportes colectivos que surcan las calles –cuando existen y funcionan– y conectan el centro con el interior, hasta los "obreros que laburan dos veces siete días en la fábrica o en la obra y se niegan a cubrirse la cabeza", o desde este "coche fatalista y bueno para todo" o este "tren matadi-kin que hace esquí" hasta el "avión que planea sobre nuestras cabezas sin caerse", el cansancio vence al poeta congolés Masegabio en cuanto a esta sombra omnipresente de la muerte, sobre todo cuando se conoce el triste balance de los accidentes de tráfico o las catástrofes

aéreas en los últimos años en la República Democrática del Congo, en particular por causa de la vetustez de los equipamientos e infraestructuras. El trayecto marfileño de la hermosa Wonouplet hacia Hambol, "como un bocadillo entre dos hombres glotones" en un cascajo estropeadísimo, confirma el análisis de Masegabio: "el cacharro bambolea al ritmo de su tintineo rabioso", y "da la sensación que en cualquier momento se va a desarmar en pedacitos". Tanto que la admiración del conductor, encomendando el porvenir del viaje a "la gracia del Todo Poderoso Ala", suena como una angustia subsidiaria.

¿Cómo no encontrar desencanto más hacia el sueño de la prosperidad urbana, en el relato de Monenembo cuando menciona la miseria popular urbana, esta "multitud bullendo" entre la cual muchos duermen en las aceras? El autor guineano, aunque se muestra sensible al encanto de la vida diaria de los ciudadanos, también denuncia una ciudad que "repugna a veces por su monotonía", sobre todo cuando se ven las paredes duras, lisas y frías de las residencias ricas –en donde la "franca transparencia" de los vidrios no aísla totalmente de los sufrimientos de la plebe– ni la verticalidad imponente de los edificios oficiales vistos desde los barrios populares. La ciudad africana parece pues dejar mucha gente sobre el borde de la ruta, y el dinero se convierte en una obsesión y un método de supervivencia:

Estamos en la ciudad con problemas. Aquí, el único camino, son esos trapos [los billetes de banco]. Con esto, uno se salva de todo.

Las trágicas travesías de individuos que se "naufragaron" en el tumulto urbano son numerosas. Emblemáticos, desde este punto de vista, son los personajes de *El Bello Inmundo* de Mudimbe, antihéroes que intentan enfrentar sus destinos, amenazados por la terrible historia que los persigue a su paso. Él es ministro en pleno ascenso, y ella una prostituta libre. Viven un amor imposible que termina en un drama inevitable, tal como el que acecha a los héroes de las tragedias griegas. Para los

que pudieron beneficiarse de una enseñanza y una estancia lejos del país, el regreso es, a menudo, un choque. El joven Obi, héroe del nigeriano Chinua Achebe, antiguo estudiante de alto nivel en Inglaterra, se encuentra con Lagos, después de años de ausencia, y descubre una ciudad y un país en un desamparo que no se imaginaba. Kourouma también propone algunas trayectorias de "náufragos" de la ciudad, como la del joven Sekou ("fue la enseñanza la que se lo llevo, lo tiró a la "boca del caimán [...]. Enseñanza significa gastos de escolaridad"), o su compadre Sosso, quien asesina a su padre a causa de los malos tratos que le daba, lo que lo condenó al ostracismo en su comunidad urbana de Salala en Liberia. Hermano mayor, apenas más viejo que ellos, el *Johnny Perro Malo* de Dongala, es un huérfano sin un peso que encuentra sentido a su vida a través de una violencia auto destructiva de las más crudas. Con una idea parecida, Mudimbe presenta en 1973 el personaje secundario de Suzanne, enfrentada a una elección muy difícil: para pagar los gastos de hospitalización de su padre, seriamente enfermo, vende su cuerpo una tarde entera. Cuando volvió con el dinero, éste se murió esperándola en las escaleras del hospital.

En los casos de Johnny, Sékou, Sosso o Suzanne, los factores de ruptura y desequilibrio citados anteriormente los llevan hacia la guerra civil: los tres primeros se trasformarán en niño-soldado (en Congo-Brazzaville o en Liberia) en los años noventa, y la joven mujer, por su parte, será raptada y luego "comprometida" en la rebelión lumumbista en el Congo de los años sesenta. En medio de estos movimientos "revolucionarios" que a menudo –tal como ocurre en el "Saturno devorando a sus niños" de Goya– condenan poblaciones en vez de defenderlas. Así, Suzanne y los tres muchachos nos invitan a una reflexión sobre la representación de la violencia política, social y militar de la ciudad en la literatura subsahariana.



F. Goya, *Saturno devorando a un hijo* (1819-1823), Museo del Prado, Madrid.

En una jungla como nuestra sociedad, no hay lugar para el sentimiento, explica al vecino de Wonouplet con un cinismo consumido. Cada uno se las arregla como puede. Puesto que en la cumbre los pudientes se creen que está todo permitido, ¿como quiere que el menor mequetrefe que tiene el escudo de la ley no abuse del menor cuarto de poder que le confiere sus funciones?

El argumento de Nangala Camara, expuesto a través de sus personajes, es inapelable. La corrupción y desvergüenza de los agentes del Estado, del pequeño cabo hasta el dirigente político, obsesionan y ulceran a los autores consultados. Llevado a la capital como pasajero en un camión que trasporta militantes políticos involucrados en la liberación de su padre, el joven Matapari de Dongala asiste a un asalto policial sin autorización, que termina en un baño de sangre. El recuerdo del mártir de los manifestantes lo atormenta muchas horas después:

Por mucho que limpiaba con jabón su mango o su guayaba, su banana o su naranja, persistía este olor soso a sangre que revuelve el estómago. Miré el cielo aquella noche, incluso la media luna acartonada como un glóbulo rojo de una persona con anemia drepanocítica, parecía rojiza, como si su luz cruzara una niebla de sangre. No amaneció, solamente una

bruma opaca de temporada seca había tomado el lugar de la mañana.

Para representar la ciudad víctima del tormento de la violencia política, Sony Labou Tansi elige lo absurdo como distancia irónica necesaria para acercarse a la inaceptable violencia de los poderes caricaturizados en su obra. Analiza profundamente las relaciones feroces de poder entre la clase política y la sociedad civil, siguiendo la línea de su antecesor, el escritor y antiguo primer ministro congolés Henri Lopès. En la capital del Katamalanasia, Yourma-la-Nueva, el sanguinario "Guía Providencial" ejerce "la muerte de Marcial" sobre sus opositores, la cual consiste en cortarlos vivos, pedazo por pedazo y, llegado el caso, dar a sus parientes de comer aquellos restos cocinados. Ordena también una ejecución sumaria e implacable en el barrio de Moando, feudo de los opositores a su régimen:

Algunos días después del paso de los tanques, Moando se había convertido en el barrio de las moscas y los perros. No hubo ninguna recogida puesto que los tanques habían pasado al alba y habían hecho una papilla inhumana de todos los habitantes.

Furia y pesimismo: la dulce Wonouplet de Nangala Camara, "se rinde ante el evidente engaño de creer que la humanidad alcanzar un futuro mejor". La coerción institucional pierde a menudo toda su legitimidad en la novela subsahariana. En el caso específico de África del Sur, se nota en la organización espacial de la ciudad misma. Por ejemplo, Hennie Aucamp menciona la pequeña ciudad de Klipkraal, en la cual la segregación racial define el territorio hasta en los cementerios separados entre Blancos y Negros, y una comisión del gobierno que se encarga de hacer respetar escrupulosamente las reglas del apartheid. Con la misma idea, Michaël Siluma cuenta el ataque sufrido por John, habitante del *township* de Soweto, quien se opuso a un *barman* blanco que le roba su moneda en un café, recibiendo una paliza monumental, de parte de las *makgotla*, las milicias privadas que hacían respetar con brutalidad el toque de queda. Monenembo

menciona otra vez las relaciones de dominación en el espacio ciudadano esbozando el barrio de la "Tumba". Este "pedazo de ciudad rodeado por una gruesa muralla" es un lugar casi mítico donde no hay "ni timbre de bicicleta, ni grito de niño, ni llanto de mujer", y que sirve de espacio de reclusión a los "traidores" que perjudicaron al régimen del presidente Sâ Matrak. Como nadie jamás resucitó, saliendo de la "Tumba", los rumores de los más locos y los más oscuros circularon sobre este barrio fortificado y aislado del resto de la ciudad. Los que afirman haberse escapado del verdadero barrio penitenciario y de concentración de la "Tumba" alcanzaron el "Paraíso", un bar popular donde se olvidan los malos tratos sufridos en el *tamba-nyanya*, un matarratas local. Ahmadou Kourouma destaca otros espacios típicos de la ciudad africana: los que están notoriamente relacionados con el ejercicio del poder. La proximidad geográfica del Palacio Presidencial de la "República del Golfo" con las embajadas occidentales, permite denunciar el choque entre un régimen corrompido y autoritario y algunas cancillerías europeas o norteamericanas. No lejos del palacio, otro lugar emblemático del poder político dictatorial está descrito por Kourouma: la casa de la radio, controlada por el futuro presidente Koyaga que descubre la estrella Maclédio, que se volverá el portavoz de su régimen. La influencia sobre los medios de comunicación es un gran clásico de los golpes de Estado, tanto en la África subsahariana, como en cualquier parte. Alrededor de los centros de negocios, empresariales y de las instituciones públicas, o en algunos espacios más distantes, se extienden los suburbios ricos, conjunto de parcelas cerradas y residencias lujosas que contrastan desagradablemente y resaltan con los extensos barrios de chabolas en constante extensión. A menudo, las casas de la élite se rodean de altas paredes que las protegen de los intrusos. El chalé de Pessa, amigo y amante de Wonouplet, da prueba de los lujos de la clase más acomodada, minoritario:

Su casa es un lindo chalé cercado de flores. Está aislado en

medio de viviendas inacabadas. El frente está limpio. Los dos pórticos en hierro forjado se cierran por medio de grandes candados en acero templado. El patio –sombreado por dos mangos, un papayo, un cocotero y un naranjo– está de una nitidez irreprochable. Visto el número de árboles, Wonouplet se imagina el trabajo molesto que debe representar su mantenimiento. Pessa recurre seguramente a los servicios de una empleada de casa.

Pero la desmesura de estas residencias de los poderosos no se puede ilustrar más claramente que con estas elevadas propiedades principescas en zonas desde el principio rurales, o al menos burgos de poca importancia. Ahmadou Kourouma denuncia esta tendencia de parte de algunos potentados subsaharianos a través de "Fasso", la ciudad natal de Tiékoroni (amo de la "República de los Ébanos"), que no es la capital pero dispone no obstante de un aeropuerto, de una basílica y de un lujoso palacio. Se puede percibir ahí una alegoría de la ciudad de marfileña de Yamassoukro, un lugar transformado por el presidente Houphouët-Boigny, originario del mismo lugar, en una improbable capital en el seno de la selva, con un palacio fastuoso y una colosal basílica romana, Nuestra-Dama-de-la-Paz, más extensa aún que la basílica San Pedro de Roma, de la que parece inspirarse. En el mismo orden de ideas, cabe mencionar "Labodite", referencia clara a Gbadolite, reproducción fiel del "hombre al totem leopardo", áter ego literario del difunto presidente zaireño Mobutu, que se había hecho construir un opulento castillo, en su región nativa de Ecuador (actual CongoKinshasa), destinado a copiar el de la antigua monarquía colonial belga en Tervuren. Esta manía autocrática está también denunciada por Sony Labou Tansi que inventa en *La vie et demie*, la ciudad quimérica de Darmellia, creada de la nada por el poderoso ministro de Ambiente, Sir Amanazavou, entre un "pueblo bantú y uno de los Pigmeos", con su colegio como "un sueño de vidrio, hormigón y neón", su hospital, su campo de descanso, su museo de arte pigmeo y su "instituto de pygmología". En el estilo espantable de Labou Tansi, Darmellia, se convierte en una "capital étnica", al lado de lo que el

Katamalanasia (país salido de la imaginación del autor), compuesta de capitales: "la capital económica, la capital minera, la capital del partido (al pueblo nativo del guía Ricardo Corazón Tierno), la capital bananera, la capital de la cerveza, la capital de la pelota redonda..."

Como en el lamento del cantante Wasis Diop, la ciudad se impone como el marco diario, en lugar del pueblo en el que soñaba uno hace sesenta años. La contaminación, la superpoblación, el tráfico sobrecargado y los embotellamientos sin fin, el ruido, el hormigueo humano, la extensión urbana anárquica... Las ciudades africanas se enfrentan hoy a los mismos problemas que sus homólogas del mundo entero.

Sin embargo nuevas crisálidas eclosionan...

Si buscan a un autor verdaderamente dedicado e inquietante en el tema, lean esto:

(...) que ninguno, hoy en día, político o humano venga a meterse. Eso prestaría a confusión. El día en que se me dará la ocasión de hablar de un hoy cualquiera, no pasaré por miles de caminos, en todo caso no por un camino tan tortuoso como la fábula.

Así Labou Tansi defendió el derecho del escritor a reprochar de lo que es "real", utilizando para ello lo poco de ficción que queda. De hecho, en *El Estado avergonzado*, su autor da un ejemplo bastante pertinente de la invención de la lengua y de la creatividad cultural en el medio urbano. Frente a los desengaños cotidianos, los ciudadanos africanos se inventan prácticas individuales y colectivas, códigos sociales, o expresiones artísticas que les permiten "mantener la cabeza fuera del agua" y mirar hacia el futuro.

Esta resistencia toma rumbos a veces inesperados que hacen modificar las líneas morales y políticas tradicionales. Acerca de la problemática de coerción racista y la violencia institucionalizada, John, el joven héroe de Siluma, llega a

convencer a su primo Mxolisi, con quien comparte su modesta habitación en Soweto, del carácter irreversible de la lucha contra el opresor. Más polémico todavía, Hennie Aucamp, explora las relaciones turbias entre la millonaria blanca Tía Rensie y su sirvienta negra fallecida, Sofietjie, dejando ventilar el tema de su homosexualidad. Al morir, la Tía Rensie hereda su fortuna a la ciudad, a cambio de una tumba al lado de Sofietjie. El autor concluye su relato inesperadamente, indicando que "Klipkraal tiene un hospital muy grande para una ciudad tan pequeña, pero que alguien debería cuidar las tumbas". Dicha literatura fue entonces modificada con el objetivo de poner un fin a un sistema de apartheid y soberanía sofocante de la raza blanca, utilizando para ello la cotidianidad de las poblaciones, tal y como lo comenta el crítico literario Njabulo S. Ndebele.

Esta creatividad de la calle subsahariana, se extiende a la propia Suráfrica. Aparece en cada obra de los autores consultados. Así pues, Zamenga Batukezanga pinta un retrato fiel del "Plan B" popular en los suburbios de Kinshasa u otras grandes ciudades del Congo. En estas dinámicas de supervivencia cotidiana, la resistencia al orden político o a la crisis económica raya a menudo en la ironía, como lo menciona Chimamanda Ngozi Adichie: el NEPA, la compañía nacional nigeriana de electricidad, pasa a ser en su reapropiación por el language popular el "Never Expect Power Again", "No esperen que la corriente vuelva nunca más". Esta burla, que hace las veces de una úlcera, está también presente en distintas formas de expresión artísticas. Es exactamente lo que expresa Labou Tansi cuando invita a la "danza Elefante", imitación satírica de los contoneos del guía Juan-Corazón-de-Padre, lo que presenta una extraña similitud con el contexto de aparición de la danza *ndombolo* en el Congo algunos años más tarde. Muchos piensan que el *ndombolo* se convirtió en el medio para una oposición tácita al poder instituido en burla, Mobutu Sese Seko para algunos, Laurent Désiré Kabila para otros. De este punto de vista, la música *mbaqanga* o la danza *free-style* anticonvencional de los *townships* sudafricanos van en el mismo

sentido, el de una oposición a la opresión sufrida por la sociedad civil. Se destaca así una cierta "sabiduría popular" ante los abusos del poder, que la literatura subsahariana propone a menudo, o en las acciones anti heroicas urbanas, la mayoría del tiempo marginales. Basi, "Mister B", es un mendigo sublime y un poco loco creado por el nigeriano Ken Saro-Wiwa. Da la impresión de ser "primo literario" de Nasreddin El Hodja o del Charlot de Chaplin. En *Mister B millonario*, un periodista retirado y el ministro de Educación de Nigeria, denuncian las estafas de su héroe, quien se hace pasar por un rico extravagante que pretende hacer fortuna fácilmente.

A su vez, Monenembo le da vida a Mister B de Saro-Wiwa, un viejo lunático, sucio y vengativo, que se dedica a tejer relaciones ambiguas con los habitantes del barrio, entablando conversaciones en las que, con elocuencia bruta y, en su voz, el desafío de los que han perdido todo, le va soltando las verdades en la cara a cada uno, utilizando como ágora el mercado o la sombra del árbol de mango, en donde apostrofaba a la multitud, de la cual reclamaba ayuda, reconstruyendo así un tejido social muy gastado, a causa de la falta de interacción humana dentro de la ciudad.

De esta alegoría de los "locos brillantes", la literatura extrae también lecciones del cenagal político, social y económico que afecta a tantas sociedades subsaharianas. La rebelión y el rechazo del fatalismo se expresan con ímpetu en numerosas novelas africanas. Ousmane Sembene describe por ejemplo la organización de movimientos de resistencia al orden colonial a través de la movilización popular y sindical a partir de una huelga de ferroviarios en Senegal. Otros eligen una senda individual, dando los primeros pasos de un viaje iniciático, que permite a los personajes afirmar por ellos mismos, de manera más o menos extrovertida, su rechazo hacia algunas presiones y algunos obstáculos políticos, ideológicos, identitarios o sociales. Para

Wonouplet, la heroína de Nangala Camara, las "rebeliones sordas"³ son numerosas: contra la situación de la sociedad marfileña y los prejuicios de su familia, contra la dureza ideológica y la fuerza del rumor entre los estudiantes... Termina por comprometerse en la lucha política organizando reuniones en los barrios populares de la ciudad de Hambol. La joven Kambili, siguió también una larga marcha hacia la emancipación y el libre albedrío. Si su un firme control sobre ella misma, atenuando así los fallos de un Estado cuyas padre, Eugène, resistió a las presiones tradicionales y se opuso con valor a las derivas autoritarias del poder en Nigeria, también fue un fundamentalista cristiano, aplicando en su hogar reglas de vida dictatoriales contra las cuales la joven mujer y su hermano Jaja se van opusieron, a riesgo de pagar un precio muy alto. La rebelión de las dos jóvenes mujeres, pura, casinatural, poco a poco irrepressible, como un río corriendo fuera de su lecho, hace eco a la que ya animaba al marfileño Bernard Dadié, quien denunciaba en 1947 "el tiempo de los locos, el tiempo de los polis y informadores, el tiempo de los traidores y renegados", apresurándose al mismo a su vez en confirmar que "sólo es un tiempo". El Futuro nos pertenece".

Por lo general, los autores alaban este ingenio popular que mira cómo la sociedad civil logra ejercer soluciones inmediatas no se esperan más. Ngozi Adichie lo destaca a través del personaje del padre Amadi, para quien Kambili arde por una pasión secreta, entrena a los jóvenes y organiza para ellos pruebas deportivas para que no caigan en la desocupación y la delincuencia. Con la misma idea, la tía de Kambili, Ifeoma, universitaria pragmática y jovial madre de familia, ofrece a su sobrina varias oportunidades de realizarse abriéndose al mundo con el fin preparar mejor su vida adulta. Más ampliamente, ciudadanos ordinarios, a quienes da vida la pluma de Labou Tansi, enfrentan su destino y, ante un poder totalitario y sanguinario, transforman el paisaje de su ciudad,

³ serie de opiniones y rumores revolucionarios, que se extienden en la población sin que sea claro de dónde o quién provienen específicamente

escribiendo sobre las paredes con pistolas de pintura, eslóganes de los más grandes opositores al régimen. Se hacen llamar los "pistoletógrafos". El movimiento *Set Setal*, una movilización de juventud en los suburbios de Dakar al final de los años ochenta, recobra vida bajo una forma no tan distante de la acción de los héroes de Labou Tansi. La capital senegalesa entonces había visto sus paredes cubiertas por una "pintura productora de representaciones que fabrican, balbuceando todavía, una nueva memoria histórica, deseosa de romper con la que acompañó la ascensión de la generación nacionalista, al final de la Segunda Guerra Mundial".

Así vemos imponerse una nueva generación de autores y defender una cierta identidad africana que no esté más encerrada sobre ella misma, síntesis de contribuciones exteriores y raíces que no son más vergonzosas que cualquier otro substrato cultural. La franco-camerunesa Isabel Tchoungui disfruta evidentemente haciendo uso de un francés sabroso y popular, un tipo de jerga forjada en los suburbios del Yaundé de su infancia. Hija de un diplomático gabonés, Bessora desarrolla a partir de su primera novela, *53 cm*, un estilo sin complejos y una sintaxis libre, impertinente y nerviosa, donde cuestiona la realidad de la clandestinidad, el mestizaje, la relación entre los sexos. La maliense Aminata Traoré pretende promover un nuevo desarrollo económico africano, una revalorización de las culturas endógenas y ataca en sus ensayos incisivos e inteligentes las tentaciones del neocolonialismo y el peligro de un liberalismo globalizado y sin control. De esta nueva visión del mundo extrae una contemporaneidad que conviene seguir con gran atención, ya que dibuja en manchas de tinta un último giro a un imaginario múltiple y complejo, cuya riqueza conserva para el futuro imágenes inéditas de las ciudades africanas en movimiento.

A menudo se dijo de la novela africana que era demasiado realista, que no dejaba lugar suficiente a la abstracción. Sony

Labou Tansi o Bessora demuestran que no es cierto. A menudo se dijo de la literatura africana que estaba atascada en las desilusiones de una independencia reclamada a viva voz, que no llegaba a superar el dilema entre la "modernidad" y de la "tradicción". La relectura de Aminata Traoré o de Emmanuel Dongala hace más que matizar tales observaciones. La confrontación de viejos ritos y costumbres antiguas, celosamente conservadas y también constitutivos de una identidad, con los movimientos de la historia y los nuevos modos de vida –en particular las dinámicas urbanas y las metamorfosis que éstas imponen– no es una característica exclusiva del continente africano. Finalmente, la ciudad conoce nuevas lógicas en la literatura subsahariana respecto a la manera de reconsiderarla en el resto del mundo desde hace ya algunos años: encontrar una dimensión humana a la ciudad, pretender empujarla hacia el desarrollo sostenible y una mejor redistribución de las riquezas, intentar limitar la extensión de los "náufragos" de la urbanidad. Se trabaja hoy en cómo restablecer actividades agrícolas en medio de la ciudad occidental, un fenómeno que se constata desde hace mucho tiempo en numerosas metrópolis africanas, aunque toma a veces formas anárquicas. Si algunas crisis de la ciudad son mayores al Sur del Sahara, no se puede seriamente dudar de la existencia de los interrogantes de los autores sobre el fenómeno urbano. Los escritores subsaharianos no son los que repiten tópicos enseñados por sus "dueños" occidentales. Son hombres y mujeres que tomaron para muchos conciencia de la vida ciudadana, aún más en sociedades en crisis donde la vida es a menudo más áspera, reinventando incansablemente la realidad para sobrepasar los obstáculos. En un mundo en el cual las fronteras se confunden y las culturas se mueven a un ritmo acelerado, en el cual las dudas sobre el equilibrio futuro del planeta se acumulan, ellos logran vías de aprehensión de la realidad que incitan desde hace más de un siglo a sus contemporáneos y a sus hermanos en humanidad a construir un destino común.

Léxico de los autores consultados

- AUCAMP Hennie Christoffel Lourens (République Sud-Africaine), 1934-. *De la soupe pour la malade* (De la sopa para la enferma), pp. 31-34 ; in Europe ; n° 708, Paris, avril 1998.
- BUCHI Emecheta (Nigeria), 1944-. *Le Double-joug* (El Doble Yugo), Gaïa, Paris, 2001.
- CAMARA Nangala (Côte d'Ivoire), 1955-. *Le Printemps de la liberté* (La primavera de la libertad), Le Serpent à Plumes, Paris, 2000.
- DARKO Amma (Ghana), 1956-. *Par-delà l'horizon* (Más allá del horizonte), Actes Sud, Paris, 1998.
- DEI-ANANG Michaël (Ghana), 1909-1978. Poema citado por Jean-Pierre Biondi, en *Senghor ou la tentation de l'universel* (Senghor o la tentación del universal), Denoël, Paris, 1993, pp. 116-117.
- DIOME Fatou (Sénégal) 1968-. *La préférence nationale* (La preferencia nacional), Présence africaine, Paris, 2001 ; *Le ventre de l'Atlantique*, Anne Carrière, Paris, 2003.
- DONGALA Boundzeki Emmanuel (Congo-Brazzaville), 1941-. *Les petits garçons naissent aussi des étoiles* (Muchachos nacen de las estrellas también), Le Serpent à Plumes, Paris, 2000 ; *Johnny Chien Méchant* (Johnny Perro Malévolo), Le Serpent à plumes, Paris, 2002.
- KOUROUMA Ahmadou (Côte d'Ivoire), 1927-2003. *En attendant le vote des bêtes sauvages* (Esperando el voto de las animales salvajes), Seuil, Paris, 1998 ; *Allah n'est pas obligé* (Allah no esta obligado), Seuil, Paris, 2000.
- LABOU TANSI Sony (Congo-Brazzaville), 1947-1995. *La Vie et Demie* (La Vida e media), Seuil, Paris, 1979 ; *L'Etat honteux* (El Estado avergonzado), Seuil, Paris, 1981.
- LOPES Henri (Congo-Brazzaville), 1937-. *Le Pleurer-rire* (El Llorar-Reir), Présence africaine, Paris, 2003.
- MASEGABIO Nzanzu Philippe (Congo-Kinshasa), 1944-. *La cendre demeure* (La ceniza permanece), Lokole/Dombi Diffusion, Kinshasa, 1983.
- MONENEMBO Tierno (Guinée), 1947-. *Les crapauds-brousse* (Los sapos-arbusto), Seuil, Paris, 1979.
- MUDIMBE Valentin-Yves Vumbi-Yoka (Congo-Kinshasa), 1941-. *Entre les eaux* (Entre las aguas), Présence Africaine, Paris, 1973 ; *Le Bel Immonde* (El Buen Inmondo), Présence Africaine, Paris, 1976.
- NGOZI ADICHIE Chimamanda (Nigeria), 1979-. *L'hibiscus rouge* (El majagua rojo), Anne Carrière, Paris, 2004.
- SEDAR SENGHOR Léopold (Sénégal), 1906-2001. *Œuvre poétique* (Obra poetica), Seuil, Paris, 1990.
- SEMBENE Ousmane (Sénégal), 1923-2007. *Les bouts de bois de Dieu* (Los pedazos de madera de Dios), Pocket, Paris, 2002.
- SILUMA Michaël (République Sud-Africaine), 1950-. *Une conversion* (Una conversión), pp. 82-87 ; in Europe ; n° 708, Paris, avril 1998.
- TRAORE Aminata Dramane (Mali), 1947-. *Le viol de l'imaginaire* (La violación de la imaginación), Fayard/Actes Sud, Paris, 2002.

Otras fuentes

- BIONDI Jean-Pierre, *Senghor ou la tentation de l'universel* (Senghor o la tentación del universal), Denoël, Paris, 1993.
- DIOUF Mamadou, *Fresques murales et écriture de l'histoire. Le Set/Setal à Dakar* (Frescos murales y escritura de la historia. El Set/Setal en Dakar); dans la revue *POLITIQUE AFRICAINE*, n°46, Paris, juin 1992.
- EUROPE*, « Littératures d'Afrique du Sud » (Literaturas de Africa del Sur), n° 708, Avril 1988, Europe / Messidor, Paris, 1988.

FALQ Jacqueline & KANE Mohamadou, *Littérature africaine. Textes et travaux* (Literatura africana. Textos y ejercicios), Tome 2, Nouvelles Editions Africaines / Nathan Afrique, Paris, 1978.

HUGON Philippe, *Géopolitique de l'Afrique* (Geopolítica de Africa), Armand Colin, Paris, 2007.

KI-ZERBO Joseph, *Histoire de l'Afrique noire. D'hier à demain* (Historia de Africa negra. De ayer a mañana), Hatier, Paris, 1978.

NGANDU NKASHAMA Pius, *La littérature africaine écrite* (La literatura africana escrita), Ed. Saint-Paul, Kinshasa, 1979.

QUAGHEBEUR Marc & NAYER Philippe (dir), *Papier blanc, encre noire* (Papel blanco, tinta negra), Centre Wallonie-Bruxelles, Cellule « Fin de Siècle », 1996.

SCHAUBER Colette, resumen de la intervención de Jean-Luc PIERMAY sobre el tema « Les villes au secours de l'Afrique » (Las ciudades prestando socorro a Africa), 11 de octubre de 2006, Strasbourg, www.cafegeo.net.

SMITH Stephen, *Atlas de l'Afrique* (Atlas de Africa), Autrement, Paris, 2005.

TIFFOU Jacky, *Commenter la carte topographique* (Comentar la mapa topográfica), Armand Colin, Paris, 2003.

Sites internet

www.cafegeo.net

www.congoblog.net

www.politique-africaine.com

www.rfi.fr

www.wat.tv